UN RICO Y UN POBRE.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

D. RAMON MEDEL.

Representada con general aplauso en el Teatro de LA INFANTIL.

MADRID:

IMPRENTA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, NÚM. 2.

1870.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unricoyunpobreco00mede

UN RICO Y UN POBRE.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

D. RAMON MEDEL.

Representada con general aplauso en el Teatro de LA INFANTIL.

MADRID:

IMPRENTA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, NÚM. 2.
1870.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª JACOBA.....	Sra. Isidora Martinez.
MATILDE.....	Srta. Amelia Chaman.
D. SATURIO.....	Sr. Ricardo Liron.
JULIAN.....	« Angel Medel.
D. CÁRLOS.....	« Cristóbal Boggiero.
UN ESCRIBANO.....	« N. N.

La escena pasa en Madrid.

Esta comedia es propiedad de los Señores Burglini *y* Llorente Gamboa, *quienes en virtud de lo dispuesto en la ley vigente sobre propiedad literaria, demandarán en juicio al que la reimprima ó represente sin su consentimiento, en los teatros públicos, cafés ó de sociedades de España.—Queda hecho el depòsito que previene la ley.*

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada.—Sobre una de las consolas escribania.—Velador.—Puerta al foro, y una á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JACOBA Y DON SATURIO.

SATURIO. Esas ideas de orgullo
te pierden, esposa amada.
JACOBA. No tal; no soy orgullosa,
que querer que el novio traiga
bienes, posicion y nombre
es cosa que se le alcanza
á la que tiene una hija
en vìsperas de casarla.
SATURIO. Los títulos y los bienes,
y todas las zarandajas
con que aquesos señoritos
fascinan á las muchachas
no dán la felicidad.
JACOBA. Pues entónces ¿dónde se halla?
SATURIO. En dónde? En las buenas prendas
del pretendiente
JACOBA. No falta
sinó que digas que Cárlos
es pillo y es tarambana.
SATURIO. No digo tanto; mas cuenta
que el que por tarde y mañana
habla solo de sus trenes,
y de aperos de labranza,
y de viñas y cortijos
y de tierras y piaras,
ó tiene pocos aperos
ó tiene mala crianza.
JACÓBA. Saturio, por San Francisco;
tén presente que desbarras.

716872

¿Mala crianza don Cárlos?
Un jóven que tiene fama
de ser el mas dadivoso
que pisa la coronada
villa? Vamos, tú estás lelo
ó no sabes lo que ensartas.

SATURIO. Puede ser; pero á mi juicio
Julian le dá quince y falta.

JACOBA. No me hables de ese, Saturio;
no me hables de él; que me enfadas.
Un pobre empleado!

SATURIO. Justo;
pero con alma tan franca
que no blasona de rico
ni nos pasa por la cara
los viñedos y olivares
conque el otro nos aplasta.

JACOBA. ¿Cómo los ha de pasar?
Como no pase la paga
de un simple empleado en Rentas
no puede pasarnos nada.
A mas, con esas ideas
de la escuela democrática
al pregonar sus derechos
con la plebe nos iguala
miéntras don Cárlos procede
de esa sangre acrisolada
que nunca con artesanos
tuvo tratos en su casa.

SATURIO. Pues mira; yo soy del pueblo
y lo tengo á mucha gala;
que si á fuerza de trabajo
presento honradas mis canas,
tengo en ellas mas nobleza
que don Cárlos y su casta.
Julian será muy plebeyo;
pero tiene pura el alma.

JACOBA. Yo no sé cómo permites
que ponga los piés en casa.

SATURIO. Porque es hijo de un amigo
con quien hice la campaña
persiguiendo al Pretendiente
en los campos de Navarra.
Y como mi voto fuera
de algun peso en la balanza
de la boda de Matilde
á Julian se la otorgaba.

JACOBA. Tu voto? Para qué vale?
Para ver á la muchacha
con manto de granadina
y con vestido de alpaca?

SATURIO. Aún así, valia el voto!

JACOBA. Aún así, no vale nada. (Exaltada.)
SATURIO. Bien muger: no te incomodes.
Si yo, viendo que te exaltas
me doblego á tus caprichos.
Quieres mas?
JACOBA. ¿No te se alcanza
que irá mejor nuestra hija
con persona de importancia?
SATURIO. Sí; pero veo una cosa
que nunca en la cuenta pasas
y que es la mas importante
segun mi sentir.
JACOBA. Despacha!
¿Qué es lo que á mi se me olvida?
SATURIO. Ver si á Matilde le agrada.
JACOBA. Quién? Don Cárlos?
SATURIO. Justamente!
JACOBA ¡Qué salida de pabana!
No ha de gustarle si es rico?
Hoy en dia las muchachas
no se casan por amores.
Hoy todas las que se lanzan
al yugo del matrimonio
buscan trenes, buscan galas,
porque el amor es muy viejo
y tiene fea la cara.
SATURIO. Así salen cási todas
las bodas que se contratan.
Por esas locas ideas
que inspirais á las muchachas,
el dia en que los maridos
se atrevan á refrenarlas
hay lágrimas y suspiros,
se acaba la confianza
y para postre de fiesta
mete el demonio la pata.
Las bodas hechas por cuartos
ya sabes en lo que paran.
JACOBA. Tú no lo entiendes, Saturio.
SATURIO. Tú si que estás obcecada.
Yo te apuesto á que don Cárlos
no le gusta á la muchacha.
JACOBA. Pues yo te apuesto á que sí,
que si muestra repugnancia,
con decirla que es mi gusto
y que yo lo mando, basta.
SATURIO. Entónces no es nuestra hija
sinó tú la que te casas.
JACOBA. Calla que viene Matilde.
SATURIO. (La muger es una carga
que lleva acuestas el hombre
por comer una manzana.)

ESCENA II.

DICHOS Y MATILDE.

MATILDE. Muy buenas tardes, papá.
SATURIO. Muy felices, hija mia.
MATILDE. Disputabais?
SATURIO. Pretendia
convencer á tu mamá.
Dice que tu dicha toda,
al escogerte un marido,
se cifra en que el elegido
traiga cuartos á la boda.
Y yo que con mi opinion
lo que es mejor considero,
preferiría al dinero
las prendas del corazon.
JACOBA. Y yo tanta necedad
combatiré fuertemente
porque Cárlos solamente
hará su felicidad.
SATURIO. Tú á cuál te inclinas?... (A Matilde.)
MATILDE. Me inclino....
JACOBA. Al mio! (No dejándola seguir.)
SATURIO. Quieres callar?
JACOBA. Si ella se ha de contentar
con el que yo la destino.
SATURIO. Pues la cosa está acabada,
y en lo que á tí no te cuadre
resulta que aquí su padre
no tiene voz para nada.
JACOBA. Y no la debes tener! (Exaltada)
SATURIO. Sin embargo....
JACOBA. Todavia? (Mas furiosa.)
MATILDE. Mamá!
SATURIO. Reniego del dia
que te tomé por mujer.
Que si al cura de San Justo
cuando el cíngulo me echó
le hubiera dicho que *nó*,
viviría mas á gusto.
JACOBA. Que te propasas, esposo!
SATURIO. Esposa, no me propaso!
JACOBA. Te he provocado yo acaso!
No haces en tu casa?...
SATURIO. ¡El oso!
Pero mas vale callar. (Va á irse.)
JACOBA. Adónde vás, majadero?
SATURIO. Voy á tomar el sombrero
que no te quiero escuchar.
MATILDE. Papá! (Con dulzura.)

SATURIO. Si ya no disputo.
De contrariarla no trato,
porque es tu mamá el retrato
de todo un rey absoluto.
Te dejo libre por fin
por que no me llames terco;
mas sabe que á cada puerco
le llega su San Martin.
Y si sigo tu opinion
desde Enero hasta Diciembre,
no ha de faltarme un Setiembre,
para otra revolucion;
pues marido radical
que reformaré sin tasa
te juro que habrá en mi casa
República Federal.
Conque....sabedlo las dos!
JACOBA. Y te vás tan de repente?
SATURIO. Voy á la plaza de Oriente
á tomar el aire....Adios!! (Vase.)

ESCENA III.

JACOBA Y MATILDE.

JACOBA. Jesús! Jesús! Qué marido!
MATILDE. Papá se marcha enfadado.
Porque así le contrarias?
JACOBA. Porque su carácter manso
lo echaría á perder todo
si yo no pusiera mano.
MATILDE. El quiere verme feliz
tambien.
JACOBA. Ese es el engaño.
Felicidad y pobreza
no caben dentro de un saco.
MATILDE. Y crées tù que el dinero
dá la paz?
JACOBA. Por de contado!
Tiene el hambre mala cara,
y nunca el bolsillo flaco
proporciona la ventura
entre dos recien casados.
¡Cuán dichosa vás á ser
uniéndote con don Cárlos!
¿Has visto un jóven mas dócil
á mi voz y á mis mandatos?
Ya te miro engalanada
dando envidia á mas de cuatro,
teniendo coches y joyas,
y doncellas y lacayos.
Ya me veo en mi landó

cruzar por la tarde el Prado
y ser en la Castellana
recibida con aplauso.
Preguntarán.—¿Quién es esa?
Y nuestro coche mirando
dirán.—Pues si es la mamá
de Matildita del Páramo!—
¡Vamos á dar mas dentera!

MATILDE. Y el pobre Julian en tanto
despreciado por usted
pasará muy malos ratos.

JACOBA. No lo creas. Esos tontos
que aman sin tener un cuarto,
cuando no logran su objeto
vuelven la vista á otro lado.
Con que....nada! Mis lecciones
te librarán de un mal paso.
Con Carlitos la ventura;
con Julian un desengaño.

MATILDE. Si usted lo crée....

JACOBA. Lo creo!
Voy un momento á mi cuarto.
Si Cárlos viene me avisas
que quiero dejar zanjado
lo que concierne á tu boda
cuanto antes, no haga el diablo
que el muchacho se arrepienta
y nos deje chasqueados. (Vase.)

ESCENA IV.

MATILDE, y luego JULIAN.

MATILDE. Dios mio!...Qué voy á hacer!
Ser obediente me mata
que tengo que ser ingrata
con mis amores de ayer.
¿Cómo puedo yo querer
á quien por fuerza me dán?
¿No me llamará Julian
olvidadiza y perjura
si busco mi desventura
en brazos de otro galan?
Madres, que al oro juzgais
unico rey de este mundo,
ved si hay dolor mas profundo
que el que en mi pecho mirais.
Si ambiciosas os guiais
por el afan del dinero,
ved que sin amor sincero
hay desventuras prolijas
y no querais que las hijas
olviden su amor primero.

JULIAN. Matilde del alma mía! (Saltendo.)
MATILDE. Julian! (Sorprendida.)
JULIAN. Qué tienes?
MATILDE. No es nada!
JULIAN. Te encuentro sobresaltada.
¿Qué has hecho de tu alegría?
Tu vista apartas de mí!
¿Te doy, por ventura, enojos?
Díles, por Dios, á tus ojos
que no me miren así.
MATILDE. Ay, Julian! De mi destino
no sigas la triste huella,
que ya no brilla la estrella
que alumbraba tu camino.
JULIAN. Habla, Matilde!
MATILDE. Es en vano!
JULIAN. ¿En qué mi desgracia está?
MATILDE. Hoy me manda mi mamá
que dé á don Cárlos mi mano.
JULIAN. Y tú, cual débil mujer,
cederás mal que te cuadre.
MATILDE. ¿Qué hago yo con una madre
á quién debo obedecer?
JULIAN. Tú madre! Al tirano yugo
nunca cede un sacrificio.
¿Es de las madres oficio
ser de sus hijas verdugo?
Tú padre te amparará:
busca en él apoyo y guía.
MATILDE. Ay Julian del alma mía!
Aquí no manda papá.
Su voluntad no traspasa
la de mamá....y no te asombre!
JULIAN Mas don Saturio....
MATILDE. Es un hombre
que nunca manda en su casa.
Juzga si enemiga suerte
me persigue con afán,
cuando se acerca, Julian,
el momento de perderte.
JULIAN. Eso no, que de tu amor
burlas sufrir no merezco.
Calmar bien pronto te ofrezco
de nuestra suerte el rigor.
La cosa está decidida,
si mi rival insolente
alejarse no consiente,
voy á arrancarle la vida.
MATILDE. No por Dios! Un desafío!
JULIAN. Unico remedio al mal.
MATILDE. Que al librarte de un rival
aumentará el dolor mío.

Batirte?

JULIAN. Con esa grey
el camino está marcado.

MATILDE. Y no temes, desdichado
que te persiga la ley?

JULIAN. Como él al duelo se apreste
nada me arredra: al contrario!
Si hoy mata uno á su adversario
sin que nadie le moleste!

MATILDE. Y á mi voz no has de rendirte?

JULIAN. Pues desprecia á mi rival!

MATILDE. Te prometo ser leal
si me juras no batirte.

JULIAN. En aquesa confianza
merecerá mi desprecio.

MATILDE. Pronto vendrá.

JULIAN. De ese nécio
yo burlaré la esperanza.

JACOBA. Matilde! (Dentro.)

MATILDE. Voy de seguida! (Contestando.)

JULIAN. Te vás?

MATILDE. Volveré!

JULIAN. Recuerda...

MATILDE. Aunque la existencia pierda
quien bien ama, nunca olvida. (Vase.)

ESCENA V.

JULIAN.

De mi dicha en el camino
viene á detenerme el paso
uno de esos botarates,
que en su riqueza engolfados
ni saben lo que es cariño,
ni rinden en holocausto
de las virtudes agenas
la ofrenda de su entusiasmo.
¿Robarme á Matilde? Nunca!
De su fé bajo el amparo
con el galan orgulloso
nos veremos mano á mano.
Le propondremos el medio
de que deje libre el campo;
y si se empeñase nécio
en arrebatarme osado
el amor de mi Matilde,
juro por lo que mas amo
que le hago huir de esta casa
ó cara á cara le mato.

——

ESCENA VI.

JULIAN Y DON CÁRLOS.

CARLOS. Dán ustedes su permiso? (Desde el foro.)
JULIAN. Puede usted pasar don Cárlos! (Con seriedad.)
CARLOS. Caballero, usted dispense.
JULIAN. No hay de qué!
CARLOS. Si no me engaño,
usted visita ésta casa
muy á menudo.
JULIAN. Está claro!
CARLOS. Le he visto á usted varias veces.
JULIAN. No tiene nada de estraño.
Viniendo usted de visita
como yo, nos encontramos.
CARLOS. Yo de visita no vengo,
señor mio. Tengo en trato
mi enlace con Matildita,
y está tan adelantado
que puedo vanagloriarme
de que poseo su mano.
JULIAN. Eso será si la niña
le admite á usted sin reparo.
CARLOS. Que me admita ó no me admita
nada importa. En estos casos
la autoridad de los padres
es la que sirve; y yo alcanzo
de la mamá y del papá
la proteccion y el amparo.
JULIAN. Todavía no es bastante!
CARLOS. ¿Será usted pariente acaso
que pueda oponerse á ello?
JULIAN. No señor: soy un extraño
qe no tiene voto en eso.
CARLOS. Pues amiguito, no alcanzo
porqué me dá usté consejos
cuando yo no los reclamo.
JULIAN. No aconsejo, pero digo
que sin la niña contando;
aunque se la dén los padres
puede usted llevarse chasco.
CARLOS. Ah! Vamos! Ya lo comprendo!
Usted será algun menguado (Con desprecio.)
que quiere vengar desprecios
sin duda.
JULIAN. Señor don Cárlos,
mida usted bien sus palabras,
que cuando yo no le falto
ni sus insultos tolero
ni sus reticencias paso.
CARLOS. Tiene usté orgullo de pobre?
JULIAN. Orgullo del hombre honrado

que atiende á la cortesía
mejor que usted con su rango.
¡Qué derecho tiene usted
para llamarme menguado?
¿Es que tiene pergaminos
de algun abolengo rancio?
¿Es que tiene usted dinero?
Pues si con él no ha logrado
tener buena educacion
yo de tenerla me alabo,
y sé que así vale usted
ménos de lo que yo valgo.

CARLOS. Insolente!

JULIAN. Ménos voces,
que en agena casa estamos
y pueden creer....

CARLOS. Ya he dicho
que yo en esta casa mando.

JULIAN. Nunca!

CARLOS. Quiere convencerse?
Pues verá como le planto (Alzando la voz.)
fuera de ella!

JULIAN. Poco á poco
y evite usted el escándalo.
Salga usted tambien conmigo.
vamos de paseo un rato
y aprendera á ser cortés
cual debe serlo un hidalgo.
(Signo de desprecio en don Carlos.)
Y no ponga resistencia,
porque estoy determinado
á que me siga por fuerza
si por bien no lo arreglamos.

CARLOS. Yo doblegarme al capricho
de un cualquiera? Ni pensarlo!

JULIAN. Por que es usted un cobarde!

CARLOS. No señor. Yo no me bato
con quien no tenga nobleza
por todos cuatro costados.

JULIAN. Noble usted y tiene miedo?
Mentira!

CARLOS. No me rebajo
á batirme con plebeyos.
Usted será un desalmado
de esos que en nuestros riquezas
quieren hacer zafarrancho.

JULIAN. Por la injuria que me hace
merece usted que al contado
vea si en carrillos nobles
se asienta bien esta mano. (Dandole.)

CARLOS. Favor! (Gritando.)
Cobarde!

CARLOS. Asesino!
JULIAN. Hombre vil!
CARLOS. Republicano! (Como lanzando un insulto.)
JULIAN. Si lo fuera, á mucha honra!
¿Crée usted que me ha lanzado
algun insulto con eso?
Si yo en mis venas no traigo
la sangre azul que usted lleva,
tengo á mi favor en cambio
la verdadera nobleza
de todo buen ciudadano.
Tengo la honradez por prueba,
la virtud por holocausto,
el trabajo como finca,
la educacion por ornato.
No voy pregonando hazañas
que á mis abuelos honraron,
para ser como es usted
indigno de nombre tanto.
No echo en cara á todas horas
ni mis bienes, ni mi rango
para ser, lo que es usted,
un miserable y un fátuo,
que tal vez consuma el oro
de los vicios en el fango.
Y al comparar mi hidalguía
con la que usté ha demostrado,
vale mas que usted, tan noble,
cualquiera republicano.

ESCENA VII.

DICHOS, JACOBA Y MATILDE.

JACOBA. Qué voces! Qué pasa aquí?
MATILDE. (Dios mio! Julian y Cárlos!)
CARLOS. Nada señora: este mozo
que me ha venido insultando,
y si descender pudiera
de mi cuna y de mi rango,
le hubiera dicho hace tiempo
que no sufro desacatos.
JULIAN. El que tiene usted encima
dudo que pueda borrarlo.
JACOBA. Qué derecho tiene usted
en mi casa para darnos
disgustos á cada hora?
JULIAN. Yo, señora?
JACOBA. Usted!
JULIAN. No trato
de prodigarla disgustos.
Siempre la he considerado
con el respeto debido;

pero el señor es un fátuo
que en lugar de ser atento
me insultó como un villano.
Dió voces, y yo en su mengua...

JACOBA. Quiso usté armar un escándalo
no es así? Pues don Julian,
quien al respeto faltando
de esta casa, se propasa,
como usted se ha propasado,
sobra para siempre en ella.

JULIAN. Muy bien, señora, me marcho
para darla gusto en todo;
pero al cobarde y menguado
que no dá en esta ocasion
satisfaccion de un agravio,
le han de escupir en el rostro
desde el niño hasta el anciano.
A los piés de usted, Matilde!
Hasta la vista, don Cárlos! (Con intencion.—Vase.)

ESCENA VIII.

DICHOS menos JULIAN.

CARLOS. No sé como me contengo.
(En voz alta dirigiéndose al foro.)
Si aquí no hubiera señoras
yo le daría á estas horas
como mis ultrajes vengo. (Bajando.)
Qué dé gracias al respeto
que me infunden!

MATILDE. Está claro!
Como es tan justo el reparo
vale mas que se esté quieto.

CARLOS. Si señora! Mi opinion
es la de usted sin rebozo.
Solo temo de ese mozo
que me haga alguna traicion!

MATILDE. Una traicion? Señor mio,
si tanto en eso repara
¿por qué volvió usted la cara
al retarle á desafío?
¿Piensa usted que es un truhan
que cometa una vileza?
Tiene de sobra nobleza
el corazon de Julian!

JACOBA. No seas su defensor
que ha obrado imprudentemente.

MATILDE. Le defiendo solamente
porque le ultraja el señor!

JACOBA. Basta ya. No volverá
los piés en casa á poner.

CARLOS Bien hecho. Así debe ser

y todo se evitará.
Pero me ha dado mal rato.

JACOBA. No pensemos mas en él
y si usted persiste fiel
en ultimar el contrato
que me exigió con premura,
prontas estamos á todo.

CARLOS Si señora, que es el modo
de eternizar mi ventura.
Mil veces he bendecido
el dia que las seguí
y á Matilde conocí
para ser de amor herido.
Despues usted bondadosa
me prometió que la hablára
y reverente llegára
á pedirla para esposa.
Y aunque en condicion humilde
se encuentran....no importa nada,
que tengo mi fé empeñada,
en los ojos de Matilde.

JACOBA. Se porta usted con nobleza.

CARLOS. Como de sobra la tengo (Con fatuidad.)
á compartirla me avengo.
Luego....es tanta mi riqueza,
que aunque rabie mi familia
al cabo habrá de ceder:
en dorando á la mujer
todo el oro lo concilia.
Pero observo lo callada
que Matilde se ha quedado.

JACOBA. La habrá ese tonto asustado.
¿Qué es lo que tienes?

MATILDE. Yo nada.

JACOBA. Ya ves con cuanta hidalguía
se porta nuestro adalid.

CARLOS. No habrá quien logre en Madrid
ventura como la mia.

JACOBA. ¿No contestas?

MATILDE. Para qué? (Resignada.)
¿No lo arregla usté á su gusto?

JACOBA. Por que pagar es muy justo
de don Cárlos la merced.

CARLOS. Ya he dicho en mil ocasiones
que tras de dote no voy,
porque rico como soy
no me hacen falta doblones.
Para usted, niña hechicera,
son, sin cuidados prolijos,
las viñas y los cortijos
que poseo en Antequera.
Para usted, que es maravilla

de candor, guardo á millares
mis extensos olivares
de Lucena y de Montilla.

JACOBA. Si señor! Porque es verdad
que mi niña candorosa
cuando llegue á ser su esposa
hará su felicidad.

MATILDE. Mamá!

JACOBA. Para que mentir?
Siendo Cárlos tu marido
y viéndole tan rendido
¿por qué no lo he de decir?

CARLOS. Esa franqueza me agrada
y cedo sin vacilar.
¿Cuándo podré yo lograr
esa union tan deseada?

JACOBA. Dispuestas á su mandato
márquelo usted sin reproche.

CARLOS. ¿Quiere usted que en esta noche
se formalice el contrato?

JACOBA. Si señor! (Con alegria y prontitud.)

MATILDE. Tan pronto? (Con pena.)

JACOBA. Si! (Con fuerza.)
Que á sus deseos me allano.

CARLOS. Pues pronto con mi escribano
soy con ustedes aquí.
Y ahora me habré de ausentar
dando á mi visita punto,
que tengo para el asunto
muchas cosas que arreglar.
No quiero que se me tilde
de retardar mi ventura.
Adios, mi mamá futura! (Le dá la mano.)
Adios, querida Matilde! (Saludando.)

ESCENA IX.

JULIAN Y MATILDE.

JACOBA. Esperaba que se fuera (Muy incomodada.)
para dar rienda al corage.
No has hablado dos palabras
cuando al tratar de tu enlace
te daba Cárlos mil pruebas
de su cariño constante....
Esa conducta me indigna!
¿Por qué no estás mas afable?

MATILDE. Ya he dicho á usted, madre mía,
con mi silencio bastante.
A usted le agrada don Cárlos
porque á la boda nos trae,
no sé si ciertos ó falsos
sus cortijos y olivares;

mas como á mí sus riquezas
ni me seduce ni atraen,
porque no soy ambiciosa,
y como no ha de inspirarme
predileccion su persona
aunque parezca galante,
ni puedo ser espresiva
ni es posible que me agrade.

JACOBA. Vamos! Estás insufrible! (Incomodada.)
Su amor le impidió pararse
á mirar tu indiferencia.
Si hubiera sido otro amante
al verte tan fria, rompe
mis bien concertados planes.
Ya sé que el tuno del mozo
que se ha portado esta tarde
como no se portaría
quien nuestra casa estimase,
es la causa primitiva
de que Cárlos no te agrade.
Pero, cuenta con mi enojo
porque si en Julian pensases,
no sé qué hiciera contigo! (Furiosa.)

MATILDE. Oiga usted y no se enfade!
Años hace que Julian
no se ha apartado un instante
de mi lado, y siempre ha sido
protegido por mi padre.
¿Es delito, por ventura,
que desde niña le amase

JACOBA. Pues ya salió de esta casa
para siempre; y sus umbrales
no ha de volver á pisar
mientras aliente tu madre.
Buena boda te aguardaba!
¡Vaya un porvenir brillante
con un mísero empleado
que gana catorce reales!
Y por último, yo quiero
que te mimen y agasajen,
y participar á un tiempo
de tus galas y tus trages.

MATILDE. ¡Ay mamá, qué desengaños
te aguardan!

JACOBA. Si tú no hacès
lo que todas las mujeres,
fácil será que me engañe;
pero si tú á tu marido
con tus mimos le persuades,
no puede negarnos nada
ni á su esposa ni á su madre.

Don Cárlos tiene doblones
y con ellos no hay pesares.

ESCENA X.

DICHAS Y DON SATURIO.

MATILDE. ¿Se pasó la furia? (Desde la puerta del foro.)
JACOBA. Todo está arreglado.
Llegas muy á tiempo.
Ya hablé con don Cárlos
que quiere esta noche
firmar el contrato.
Galante, obsequioso
gentil y bizarro,
aquí de Matilde
pidióme la mano.
SATURIO. Y tú se la diste?
JACOBA. Ni un punto he dudado,
que no desperdicio
la suerte que alcanzo.
Vendrá aquesta noche,
traerá su escribano;
no trata de dote,
no trata de cuartos,
porque es caballero
que amor vá buscando.
SATURIO. Y tú, Matildita,
¿no tienes reparo?
MATILDE. Ya he dicho á mi madre,
cuando él se ha marchado,
que acato sumisa
su duro mandato.
Si no soy dichosa,
si riego con llanto
mis joyas y galas,
no debe estrañarlo,
que yo no le quiero,
que yo no le amo!
SATURIO. Y así sacrificas, (A Jacoba.)
tu gusto mirando,
la niña inocente
que Dios nos ha dado?
Jacoba, el asunto
merece pensarlo.
JACOBA. Ya está decidido,
Saturio, y estraños
me vengas ahora
poniendo reparo.
El jóven no es rico?
El jóven no es guapo?
Pues ¿qué mas venturas
pretende esa trasto?

A mas, yo lo quiero, (Con resolucion.)
palabras he dado
y de ellas Saturio.
jamás me retracto.

SATURIO Bien hija: no grites,
si yo siempre hago
lo que tú dispones
sin alzar el gallo.
¿Quieres mas, Jacoba?

JACOBA. Con ello he contado.
Por eso, ahora mismo
te vás al despacho
y arreglas papeles
que son necesarios. (Don Saturio vá a hablar.)
Y no me repliques!
Al punto! Volando!

SATURIO. Dios quiera no tengas
despues que llorarlo.

JACOBA. No digas simplezas.

SATURIO. Matilde ese lazo.
repugna, y es duro
causar su quebranto.
Si llega algun dia
en que ella llorando
me venga con quejas
á darme mal rato,
la pego contigo
y un palo tomando,
me pagas entónces
las ánsias que paso,
y el alma te rompo.
Vamos al despacho! (Vase.)

ESCENA XI.

MATILDE, luego JULIAN.

MATILDE. Que un marido se doblegue
al capricho de una esposa
como mi padre lo hace
no se comprende. Y si nota
mi invencible repugnancia
á celebrar esa boda,
mas aún. Mis esperanzas
quieren burlar, mas no importa,
decidida estoy á todo,
y si mi madre se enoja
prefiero su maldicion
á la suerte que me toca.
¿Me abandonará Julian?
¿Tendré que oponerme sola?
Si él estuviera á mi lado
sería mas valerosa

y lo arrostraria todo.
En tanto corren las horas
y el instante se aproxima.
(Alzando las manos al cielo.)
Madre de Dios, protectora
de la virgen inocente
que ante tu trono se postra,
oye la humilde plegaria
de esta infeliz que te implora,
y cúbreme en este trance
con el manto de tu gloria!

JULIAN. Matilde! (Sale con unos papeles en la mano.)

MATILDE. Gracias, Dios mio!
Llegas á muy buena hora.
¿Sabes lo que hay?

JULIAN. Lo presumo;
pero calma tu zozobra,
que nos proteje la suerte
de una manera asombrosa.

MATILDE. Pues cómo?

JULIAN. Roto en pedazos
el pecho, fuí sin demora
á casa de ese orgulloso
que á mi cariño te roba,
resuelto á arrancarle el alma
si no rompía esta boda.
La casualidad ha hecho
que una muger temblorosa
llegára allí á demandarle
cuentas de ultrajada honra
mientras que yo le esperaba.
Supe por ella la historia
de desórdenes y vicios
de que don Cárlos blasona.
Supe que hace poco tiempo
firmó promesa engañosa
á aquel ángel, que á sus ruegos
perdió una joya preciosa,
y que despues la ha dejado
tomando su amor por otra.
La cuento lo que aquí pasa,
la ofrezco mi ayuda toda
para castigar al nécio
que la sumió en la deshonra,
y sus papeles me entrega,
pidiendo venganza y pronta.
Como cuento con que él venga
esta noche á ver si logra
llevar la farsa adelante
que tan mentiroso forja,
le aguardo para arrancarle
su máscara encubridora.

MATILDE. Ya no tardará en venir,
porque queriendo la boda
apresurar, mi mamá
le exigió que sin demora
se firmáran esta noche
los contratos Yo llorosa
la supliqué; fueron vanas
mis lágrimas y zozobra.
y ha exigido de mi padre
que se haga la ceremonia.

JULIAN. Pues nada hay perdido. Tú
muéstrate respetuosa,
que cuando llegue el momento
yo concluiré la obra.

MATILDE. Y ¿si al verte aquí mi madre
con nueva furia te arroja?
Mejor es lo que yo pienso.
Dame esos papeles.

JULIAN. Toma.

MATILDE. Y el nombre de esa mujer?

JULIAN. Doña Clara de Berzosa.

MATILDE. Me basta. Espera en mi cuarto,
que cuando llegue la hora,
vás á ver que tu Matilde
las consecuencias arrostra.
Siento pasos. Entra pronto!

JULIAN. Valor!

MATILDE. Le tengo de sobra!

ESCENA XII.

MATILDE, D.ª JACOBA Y D. SATURIO, con unos papeles en la mano á poco. DON CARLOS Y UN ESCRIBANO tambien con papeles.—Matilde ha guardado los que le dió Julian.—Un criado saca luces.

SATURIO. Los papeles aqui están.
Ya vés que no me resisto.

JACOBA. Pues tenedlo todo listo
que no tardará el galan.

(Entre doña Jacoba y don Saturio, colocan en medio de la escena el velador, poniendo encima la escribania que hay sobre la consola. Suena dentro la campanilla.)

No lo dije! El velador...
La escribania...Eso es!
(Entrando con el escribano.)

CARLOS. Señora estoy á sus piés.
(A doña Jacoba que le sale al encuentro.)
Mi escribano es el señor;
y como tiene que hacer
un negocio en otro punto,
despachemos nuestro asunto
que no hay tiempo que perder.

JACOBA. Ya sabe usted que nos tiene (Con finura.)

siempre á su disposicion.
Saturio, pon atencion (Aparte á él.)
y ojo porque nos conviene.

(Todos se sientan. A una seña de don Carlos dice al Escribano.)

ESCRIBANO. Con permiso: leo atento
si están los novios presentes
lo que de ambos contrayentes
forma el caudal.

MATILDE. Un momento.
Ya que mamá se empeñó
y á este contrato me obliga,
escriba lo que le diga
que voy á dictarle yo.

(Todos se miran asombrados. El escribano coge la pluma y escribe.)

Don Cárlos quiere una esposa. (Dictando.)
y hoy, ante mí el escribano,
jura que dará su mano
á doña Clara Berzosa.

CARLOS. Jesús!! (Levantandose aturdidó.)

JACOBA. Qué dice? (Levantándose todos.)

MATILDE. No es nada! (Con serenidad.)
El señor se lo dirá (Señando a D. Carlos)
porqué creo cumplirá
una palabra empeñada.
Y si se obstina cruel
en negar pactos formales,
le dirán los tribunales
lo que hay en este papel.
(Sacando los que le dió Julian.)

SATURIO ¿Qué embrollo es este?

JACOBA. ¿Qué lio?

CARLOS. No....sé.... (Confundido.)

MATILDE. Cumpli mi deber. (A sus padres.)
¿No es cierto que á otra mujer
dió palabra, señor mio? (A Carlos.)

JACOBA. Entonces....nos engañó?

CARLOS. (Y se han burlado de mí!)
mas, ¿quién ha podido aqui
contar esa historia?

JULIAN. Yó! (Saliendo.)

SATURIO. Julian!

JULIAN. Sí, que por ventura
yendo al señor á buscar,
pude el llanto presenciar
de una infeliz criatura.
Ese es el rico orgulloso
que se burla del humilde!
Ese el que usted de Matilde
preferia para esposo!

SATURIO. No dice esta boca es mia!

JACOBA. Y se calla!

JULIAN. ¿Qué ha de hablar

si le acabo de arrancar
el disfraz que le cubria?

SATURIO. Jacoba....vaya un camelo! (Riéndose.)

JACOBA. Si no sé lo que me pasa! (Aturdida.)

SATURIO. No sucediera esto en casa
si yo no fuera....tan lelo!

CARLOS. Mozo...quedamos retados! (Fingiendo valor.)

JULIAN. Yo no me bato hoy en dia
con quien no tenga hidalguia
por todos cuatro costados.

CARLOS. Es miedo? Me maravilla! (Con petulancia.)

JULIAN. Yo le daré la revancha
cuando se borre la mancha
que lleva usté en la megilla.
Y por si á nueva querella
esta mano se propasa,
váyase usted de esta casa
porque sobra usted en ella.

CARLOS. Muy bién!...Yo....tendré defectos....
mas....como....tengo millones!...

JULIAN. Guárdese usted los doblones
para pagar desperfectos.
Y....largo.

ESCRIBANO. Yo....sin malicia.... (Disculpandose.)

JULIAN. Acompañe usté al señor
antes que algun inspector
le presente á la justicia.

CARLOS. Señoras.... (Queriendo saludar.)

JULIAN. Sea usted mudo,
y váyase con su oro,
que de jentes.... sin decoro,
no queremos....ni el saludo!
(Obligandole a marcharse.)

ESCENA ÚLTIMA.

JACOBA, MATILDE, JULIAN Y SATURIO.

JACOBA. Jesús! Jesús! Yo no vuelvo
de mi sorpresa!

SATURIO. Mujer,
yo lo siento por las galas,
y los carruajes y el trén
con que tú en la Castellana
ibas á hacer gran papel.

MATILDE. ¿Te convences, mamá mia,
de que el dinero no es
quien dá la felicidad
cuando falta la honradez?

JACOBA. Tienes razon!

SATURIO. Pues yo ahora,
que no queriendo ser rey
en mi casa hasta el presente,

al fin lo tengo de ser.
en uso de mi derecho
ordeno y mando esta vez
que mi Matilde se case...
con quien le parezca bien.

MATILDE. Julian será mi marido!

JULIAN. Y Matilde mi mujer!

SATURIO. Y te entregaré unos cuartes
que de tú padre guardé
hasta que estado tomáras,
segun la promesa fiel
que me exigió moribundo.
Conque....Sois ricos tambien.

JACOBA. Es posible! (Muy alegre.)

JULIAN. Oh padre mio!

SATURIO. Entrambos lo mereceis.

JACOBA. Venga usted acá, buen mozo!
Vamos! abráceme usted!
Buena eleccion has tenido! (A Matilde.)

MATILDE. Tú le admites?

JACOBA. Con placer!

JULIAN. Ya se habrá usted convencido
de aquesa farsa soez
de la sociedad moderna
dó tantos hacen papel,
y que á lo lejos parecen
actores de honra y de prez;
pero que vistos de cerca
son cómicos de entremés
y no tienen ni dinero
ni religion ni honradez.

Al Público.

La virtud es una joya
que no se debe perder,
y el rico y el pobre deben
guardarla con avidéz.
Si por la virtud guiado
como honrado me porté,
pido á ustedes un aplauso
para los hombres de bien.

FIN.

Esta comedia se halla de venta en la librería de Cuesta, calle de Carretas, al précio de Seis reales cada ejemplar.